

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CONCERTADO

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción  
Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
San Bernardo, núm. 131, 1.º  
GIJÓN

## VERÓNICA

YA hacía largo rato que cerrara la noche cuando Berenice, la dulce Berenice, regresó a casa de su padre, apretando frenéticamente entre sus manos, crispadas sobre el pecho, las sangrientas tocas.

La clara luna del Nisam blanqueaba con sus fríos reflejos las encaladas tapias del huerto florido y ponía trágicos gestos de dolor en los retorcidos troncos de los olivos seculares.

Sentado a la puerta de la casa, el ciego Samuel esperaba impaciente.

—¡Padre!—murmuró suavemente la doncella.

—¿De dónde vienes a estas horas, Berenice?—preguntó Samuel con un dejo de reproche.

—¡Padre—tornó a suspirar la joven.

—Sí; ya sé de dónde vienes. Abigail te vió entre la chusma que acompañaba al Nazareno hasta el Calvario.

—Fuí con la Madre—respondió ella con voz temblorosa, y un sollozo se escapó de su pecho.

—¿Y no te da vergüenza? ¿Qué tiene que ver con esa gente la hija del sacerdote Samuel?

—¡Ay, padre! Si tú hubieras conocido al Nazareno... Si hubieras visto los prodigios que obraba...

—¡Prodigios! Era un embaucador que traía revuelta la comarca. Le seguían las turbas como a un enviado de Dios. ¡Qué locura! Bien hicimos en condenarle... Y, sin embargo..., desde entonces mi alma está inquieta y triste.

—¡Habéis condenado al justo!

—No; era un malhechor, ¡Bien muerto está!

—¡Muerto! Y era la vida... Él resucitó a la hija de Jairo.

—¿Lo viste tú, Berenice?

—¡Ay, padre! Cuando pienso que tú también estabas allí..., que tú también le condenaste...

—Sí; también le condené. ¡Impostor! ¡Blasfemo!

—¡Calla, padre calla!

—Pero ¿cómo puedes defenderle, Berenice?

—Era la dulzura, el amparo de todos los oprimidos... Él perdonó a

Magdalena... ¡Era la dulzura!—repitió Berenice en un sollozo.

—Mujer, no sabes lo que hablas. Era un vulgar sedicioso, y nada más. Hubiera levantado contra nosotros a todo el pueblo. Se llamaba el Mesías, ¡Un Mesías rodeado de pescadores y publicanos!

—¡Era la luz!—susurró como en un ensueño Berenice—. Él curó al ciego en el camino de Jericó...

Y callaron entrambos. Los inertes rayos de la luna iluminaban la faz hierática del ciego.

Cantaban las cigarras con monótono y persistente chirrido.

Una brisa perfumada de azahares jugueteaba entre las hojas cenicientas de los olivos,

Aullaba un perro en la lejanía.

De pronto Berenice se levantó, como impelida por fuerza sobrehumana.

—Padre—dijo con ahogada voz—, ¿y si Él devolviera la luz a tus ojos?

—Tú estás loca, hija. De sobra sabes que mi ceguera no tiene remedio, y estoy resignado con la voluntad del Señor. Sólo siento no poder verte a tí, Berenice, hija mía... Dicen que te semejas a tu madre, que eres hermosa como Raquel y que tienes toda la gracia de Ruth, la mohabita... Yo sólo sé que tu voz es dulce como el gemir

de la tórtola, y tu acento, Berenice, es y será siempre la única luz de mis ojos.

Lágrimas ardientes rodaban por las pálidas mejillas de la doncella, mientras su corazón elevaba al cielo una súplica angustiosa. Al cabo de unos instantes de silencio tornó a preguntar:

—Y si Él devolviera la luz a tus ojos, ¿creerías en Él?... ¿Creerías?...

—¡Creería!—respondió Samuel como un eco.

Separó Berenice las manos, que sobre el pecho conservara todo el tiempo unidas, y desplegando en ellas el blanco velo donde el Amor había dejado impreso su divino rostro, exclamó con voz firme, que vibró en los oídos y en el corazón del viejo con extrañas inflexiones.

—¡En nombre de Jesús, mira y cree!

Y los ojos sin vida percibieron primeramente una niebla rosada, como luz de aurora, que fué creciendo, hasta convertirse en espléndido sol, que no deslumbraba, que no hería. Y en el centro de aquel resplandor... los ojos del Nazareno le miraban..., le miraban compasivos... ¡tan suaves!... ¡tan misericordiosos!

Y Samuel cayó de rodillas, balbuciendo:

¡Veo sus ojos, Berenice! ¡Veo sus ojos!... ¡Perdón, Señor! ¡Tú eres el hijo de Dios vivo!

ESTHER LÓPEZ VALENCIA

## ¡ECCE HOMO!

A mediados del siglo IV, antes de J. C., un viejo harapiento, mendigaba por las calles de Atenas.

Por únicas vestiduras, unos harapos; por única casa, un tonel, dentro del cual descansaba de sus fatigas. Nada poseía, sólo el sustento diario solicitaba de los atenienses, nada tampoco ambicionaba.

Durante el día se le veía siempre rodeado de curiosos que le oían complacidos. Sus enseñanzas filosóficas, muy de moda en Atenas, consistían en exagerar la virtud como bien supremo, despreciando todo lo que no fuese el cuidado de la virtud, llegando en sus exageraciones «cinicas» al or-

gullo desmesurado de la misma virtud. Bien habló el que dijo de este filósofo que hacía ostentación de sus harapos: «al través de las roturas de tus vestidos descubro tu vanidad.

—Renunciad a las riquezas, a los placeres, a las comodidades. Renunciemos, decía, a todo aquello que ahora ambicionamos y seremos felices.

Muchas veces, en pleno día, caminaba por las calles haciendo rodar su barril y con una linterna encendida en la mano buscaba..., buscaba por todas partes.

—¿Qué buscaba, Diógenes el «cínico»?

—Buscaba el «hombre». En aquella sociedad llena de sabios y de filósofos en aquella sociedad ateniense, cerebro de la inteligencia humana, compendio

del saber, emporio de la civilización y lumbrera de la inteligencia; en aquella sociedad ateniense, Diógenes el «cínico», no encontraba al «hombre».

—Ninguno, decía, merece llamarse hombre. Busco al ser perfecto, aquél que practique lo que diga, que sepa cual es la verdad, que enseñe el bien y lo practique, que todos veamos claro que aquel ser es el «hombre»... y no lo encuentro, a pesar de buscarlo por todas partes..., por todos rincones..., pero no pierdo la esperanza.

.....

Han pasado cuatro siglos.

En la ciudad Santa de la Judea están ocurriendo hechos extraordinarios; un joven profeta, habla, como jamás habló hombre ninguno.

Sus palabras son el consuelo de los desgraciados, su vida es un conjunto de virtudes. Sus obras, portentosas; cura á los ciegos, a los paralíticos, a los leprosos, domina los elementos, calma el mar tempestuoso y domina a la misma muerte.

¿Quién es este hombre extraordinario? Predica el amor, la caridad, el perdón; ve en el corazón de los demás y lee el recóndito secreto de sus almas.

El perverso se acobarda ante él y baja la mirada. Y se atreve a decir a escribas y fariseos ante la mujer adúltera: «El que de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra»,

¿Quién es Jesús de Nazaret?

.....

Una inmensa multitud grita ante el Palacio del Gobernador de Judea, pidiendo la muerte de un reo. Pilatos interroga al acusado, investiga su vida, las causas de la acusación... y no encuentra en él delito alguno. La mirada penetrante del reo impresiona a los que mira, ella misma dice que no ha podido cometer delito alguno. Ha pasado por el mundo haciendo el bien, consolando al triste, enseñando la verdad y prometiendo la felicidad eterna para aquellos que le sigan.

Pilatos no encuentra mal alguno en este hombre. Conoce su vida, sus actos, sus virtudes. Sabe que tiene algo sobrenatural que su inteligencia romana no puede comprender. Algo vé en Jesús de Nazaret de extraño que lo distingue de todos los hombres conocidos. Aquella actitud, aquella mirada, su resignación digna, sus doctrinas.

—¿Quién es este hombre?, se pregunta Pilatos extrañado.

—He nacido y venido al mundo, le dijo, para dar testimonio de la verdad. El que busca la verdad, oye mis palabras y las comprende.

—¿Qué es la verdad? se pregunta excéptico Pilatos.

Y Poncio Pilatos, ciego a la verdad, no vió que la verdad estaba delante de él: Jesús de Nazaret, Dios hecho hombre.

No obstante, Poncio Pilatos, había visto en Jesús algo extraordinario, sobrenatural, y tuvo a pesar suyo que confesarlo y dirigiéndose a la furiosa multitud que pedía la muerte del justo,

les presentó a Jesús de Nazaret, diciendo:

¡Ecce Homo! Veís aquí al hombre.

.....

—Diógenes, ¿No buscabas por las calles de Atenas con tu linterna al «hombre»? Ahí le tienes. Poncio Pilatos ha contestado a tu pregunta. ¡Ecce Homo! El hombre sin pecado, el que consolaba al triste, el que hablaba de amor a los hombres y de perdón. El que pasó por todas partes

sembrando el bien, el que predicó una doctrina de regeneración social, elevó la categoría social de la mujer, dignificó a los humanos, ahí lo tienes, Diógenes, el hombre que tu buscabas, va a morir resignadamente, cargando con los pecados de todos los hombres en un exceso de amor por todos, y muere sin un quejido, aceptando de antemano su calvario. Ese es el hombre, Diógenes, que no encontraste con tu linterna por las calles de Atenas.

¡Ecce Homo!

## “Gemid, humanos”...

Por las estrechas y tortuosas calles de Jerusalén camina lentamente la lúgubre comitiva. Jesús de Nazaret el admirable taumaturgo, el que resucitó a Lázaro, el que arrojó hace pocos días a los mercaderes del Templo, el que perdonó a la mujer adúltera, el que curó a los enfermos y dió vista al ciego..... camina lentamente bajo el peso de una cruz..... que no es la suya, que es la cruz que la humanidad ha ido levantando poco a poco, con sus iniquidades, con sus blasfemias, con sus pecados. Y Dios, hecho hombre, bajó a la tierra, y tomando esa cruz cuyo peso es excesivo porque lleva los pecados de todos los hombres, va lentamente caminando por las estrechas y tortuosas calles de la ciudad de Jerusalén, para subir a la cumbre del Gólgota y desde allí con los brazos en cruz dejar al mundo entero un símbolo de su dolor y de su sacrificio como recuerdo perenne del amor de Dios a los hombres.

Y la multitud, entre la que estaba el ciego a quien devolvió la vista, el cojo a quien hizo andar, el desvalido a quien devolvió la salud, los pobres a quienes consoló en sus tristezas y les dió de comer, esa multitud curiosa y fácil al apasionamiento, rodeaba al Maestro y vociferaba irónica al paso de Cristo.

Ansiosa contemplaba el rostro de aquél que con sus palabras había confundido tantas veces a los fariseos, y había enseñado en el Templo a los mismos doctores de la Ley. Pero Jesús, en medio de su dolor y sin fuerzas naturales continuaba lentamente ascendiendo a la cumbre del Calvario, con la dignidad de un Dios que va a morir y el gesto noble de quien ofrece su vida por propia voluntad. Su mirada, la mirada de un Dios, llena aún de mansedumbre, se dirige compasiva hacia el Cirineo, el cual, sin comprenderlo, ha visto algo en los ojos del reo, que su inteligencia no ha podido desentrañar, pero aquella mirada del llamado Rey de los judíos ha llegado a su corazón. Y mira a las mujeres de Jerusalén que lloran desconsoladas ante el triste cortejo y sus palabras salen compasivas para ellas y para sus hijos y aún en la Cruz, sus ojos miran también con agradecimiento, con amor para el ladrón que públicamente confiesa su pecado y pide per-

dón y un recuerdo para cuando estuviere en su reino,

Y en sus postreros momentos, sus palabras son de amor para aquellos que le han crucificado y pide al Padre que les perdone pues no saben lo que hacen. Y quien pasó por el mundo haciendo el bien, consolando al triste, perdonando al pecador arrepentido, reprendiendo la injusticia y el orgullo, muere en Cruz perdonando todavía y pidiendo perdón para todos.

Dios muere en la Cruz porque los hombres todos han contribuido con sus actos a construir esa Cruz en la que está pendiente y en la que va a morir; ahí le han puesto nuestras iniquidades, nuestros pecados, nuestra indiferencia, nuestras ofensas. La Cruz ha sido construída por todas las generaciones y los pecados de todos los hombres estaban en ella haciéndola pesar excesivamente, por eso Cristo cae tres veces bajo el peso de esa Cruz y llega agotado hasta la cumbre del Calvario, pero en su corazón, aún hay compasión para todos y misericordia y al contemplar desde lo alto el panorama de los siglos ve la inmensidad de los pecados de los hombres y pide perdón para ellos... *porque no saben lo que hacen.*

Es hora de llorar y de dolernos de nuestra participación en el crimen deicida, «*Todos en El pusimos nuestras manos*».

## Indiferencia religiosa

El excepticismo religioso sirve únicamente en medio de la dicha terrena. Pero desde el momento en que la existencia está en peligro, cuando vienen las enfermedades como heraldos de la muerte, a indicarnos que no está lejos el terrible trance, cuando un riesgo imprevisto nos advierte que estamos como colgantes de un hilo sobre el abismo de la eternidad, entonces el excepticismo deja de ser satisfactorio; la mentida seguridad que poco antes nos proporcionara se trueca en incertidumbre cruel, angustiosa, llena de remordimientos, de sobresalto, de espanto.

Entonces el excepticismo deja de ser cómodo y pasa a ser horroroso, y en su mortal postración busca el hombre la luz y no la encuentra; llama a la fé, y la fé no le responde, invoca a Dios y Dios se hace sordo a sus tardías invocaciones.—BALMES.

## Consideraciones sobre la doctrina del Evangelio

—«Y a pesar de todo, he aquí que la mano de quien me va a entregar está conmigo en la mesa».

Dijo, Jesús, y calló con imponente silencio. Todos los discípulos vieron que su espíritu se había turbado. Tanta era su pena y su angustia. Más Jesús, viéndoles pensativos y sin acertar a entender bien lo que Él acaba de decirles les habló clara y terminantemente de modo que nadie tuviese ya duda de su idea:

«En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me va a entregar, uno que está comiendo conmigo».

No indicó el Señor concretamente quien había de ser, pero a quien iban dirigidas sus palabras bien lo comprendió. No quería Jesús revelar quien era, sino sólo llamarle a penitencia. Por eso las palabras del Maestro causaron terror grande y profunda sorpresa. Mirábase unos a otros dudando a quien se refería. Y llenos de tristeza comenzaron a preguntarle:

—«¿Acaso soy yo, Señor?»

De cuantas maneras se puede vender a Jesucristo, y de cuantos modos, también, le podemos entregar para escarnio, a sus enemigos. Nos preciamos de amigos de Jesús, abiertamente nos declaramos sus discípulos y hasta nos sentamos a la mesa para mojar con Él nuestra mano en el plato de la cena, y aún llegamos a más, pues nuestra osadía llega hasta preguntarle si somos nosotros acaso los que le vamos a entregar.

Al hacerle esa pregunta miremos a los ojos de Jesús y tal vez adivinaremos en ellos una mirada de tristeza y de dolor, no por la pasión y muerte que se le acerca, sino por el dolor inmenso que le produce, que nosotros, que creemos en Él, que le adoramos, que nos humillamos ante su mesa, al retirarnos del banquete con que nos ha obsequiado, lo vendamos y entreguemos a sus enemigos con nuestros actos, con nuestras inmundicias, en nuestras conversaciones, en nuestros negocios, tal vez, ilícitos, con nuestra falta de caridad para con el prójimo, con nuestras desconsideraciones para el que peca, para el pobre, para el que sufre.

Por eso, inconscientemente, nos acercamos al Maestro y le preguntamos: *¿Acaso soy yo, Señor?* Pero en la mirada de Cristo podemos adivinar, si nosotros, por desgracia, tenemos alguna participación en la ignominiosa venta de Judas, o tal vez, su mirada nos diga con gran alegría para nuestros corazones que son los que recogerán esa mirada y la comprenderán, que no somos nosotros porque nosotros le servimos como Él quiere, con todas nuestras fuerzas y toda nuestra voluntad.

Al llegar a este pasaje del Evangelio, tengamos la valentía de preguntarle a Cristo, si somos nosotros acaso. La respuesta no se hará esperar. Nuestra conciencia es el eco de la palabra de Dios. Dejemos a un lado nuestra inteligencia, nuestra ra-

zón, nuestro orgullo de profesión o de categoría social y concentrados en nosotros mismos dejemos libre el corazón para que recoja las palabras que Cristo nos va a contestar. Sin pronunciarlas, con sólo su mirada, penetrará en el corazón y hablará a nuestra conciencia.

Grande fué la imprudencia de Judas, al atreverse él también, a preguntar al Maestro:

—«¿Acaso soy yo, Maestro?»

Díjole Jesús: «Tú lo has dicho».

Judas quedó anonadado. Las palabras de Cristo fueron un susurro que sólo llegó al corazón de Judas. Pero fueron tan terribles que lo desconcertaron. Desde entonces aumentó la zozobra del perverso discípulo que no veía la hora de salirse.

Los demás discípulos tal vez empezaban a sospechar y quiso Jesús librar a Judas de compromisos y acelerar aquella situación verdaderamente tirante y sumamente expuesta y le dijo a Judas:

—«Lo que has de hacer hazlo pronto».

Rápidamente, Judas, salió. Era de noche. La noche que no había de terminar jamás para aquel hombre que estando junto a la luz no quiso dejarse iluminar por ella. Para Iscariote empezaba una noche triste y tenebrosa dentro de su corazón.

Cuando Jesús se vió libre de la presencia de Judas, respiró y comenzó a expansionarse con sus discípulos. Sus palabras de amor caían sobre sus almas como sedante espiritual:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida....»

R.

## LA TEOFILANTROPÍA

Cuentan que La Reveillere-Lepeaux trató de inventar una nueva religión que fuese superior al catolicismo.

Quitando de un lado y poniendo de otro estableció una especie de programa cuya base fundamental era una especie de filantropía de tipo categórico. Quiso buscarle un nombre y le pareció el más adecuado el de TEOFILANTROPÍA.

Comenzó su labor de apostado y a pesar de ser tan bonita en su forma y tan admirable en sus principios, encontró grandes dificultades y no conseguía prosélitos para su religión.

Disgustado de la falta de comprensión de sus amigos, se decidió a confiar a Bonaparte su contrariedad y disgusto.

Recibióle Napoleón y escuchó pacientemente sus quejas y sus decepciones. Y oyó también a La Reveillere-Lepeaux explicar los dogmas de su nueva religión.

Napoleón alabó sus teorías y le parecieron buenas, lo cual animó al ciudadano francés y le dijo:

—«¿La creéis buena, mi general? Pues mi religión no prende, no encuentra prosélitos».

—«Ciudadano amigo, repuso Napoleón, ¿queréis de veras hacer competencia a Jesucristo? Pues bien: haced que os crucifiquen un viernes y resucitad al domingo siguiente. No hay otro camino».

## TRES CRUCES

### I GESTAS

Yo siento la blasfemia herir mi boca,  
no soy Abrahán que tu clemencia invoca  
con arrogante fe.

Si eres Dios y tu trono resplandece,  
de esa Cruz, que te humilla y escarnece,  
desciende y sálvate.

### II DIMAS

Perdóname, Señor, no sé qué siento  
al verte en esa Cruz; mi pensamiento  
no se aparta de Tí.

Mírame, oh, Señor, cual yo te miro,  
y al exhalar el último suspiro,  
¡acuérdate de mí!

### III JESÚS

Agota ya tu cáliz de amargura,  
que yo soy fuente de eternal ventura  
que yo soy la verdad.

No temas, pecador. Yo te perdono  
y hoy estarás conmigo en alto trono  
¡allá... en la Eternidad!

P. G.

## UN MEDIO EFICAZ DE PROPAGANDA CATÓLICA

El medio más eficaz de propaganda católica es la prensa. Por medio del periódico se puede llegar a todas partes.

Muchas personas, por distintas causas, no frecuentan las iglesias y no oyen la palabra de Dios. No tienen otro medio de conocer sus deberes religiosos, que el periódico.

Deber de católico es, por lo tanto, darle facilidades a quien, por las circunstancias que sean, puede hacerle mucho bien la lectura de la buena prensa.

En muchas fábricas existen suscriptores que realizan esta importante labor de apostolado, suscriptos a centenares de periódicos que reparten entre los trabajadores.

Pensad un momento en lo meritorio de esta labor y los resultados que pueda producir.

## CONSEJO

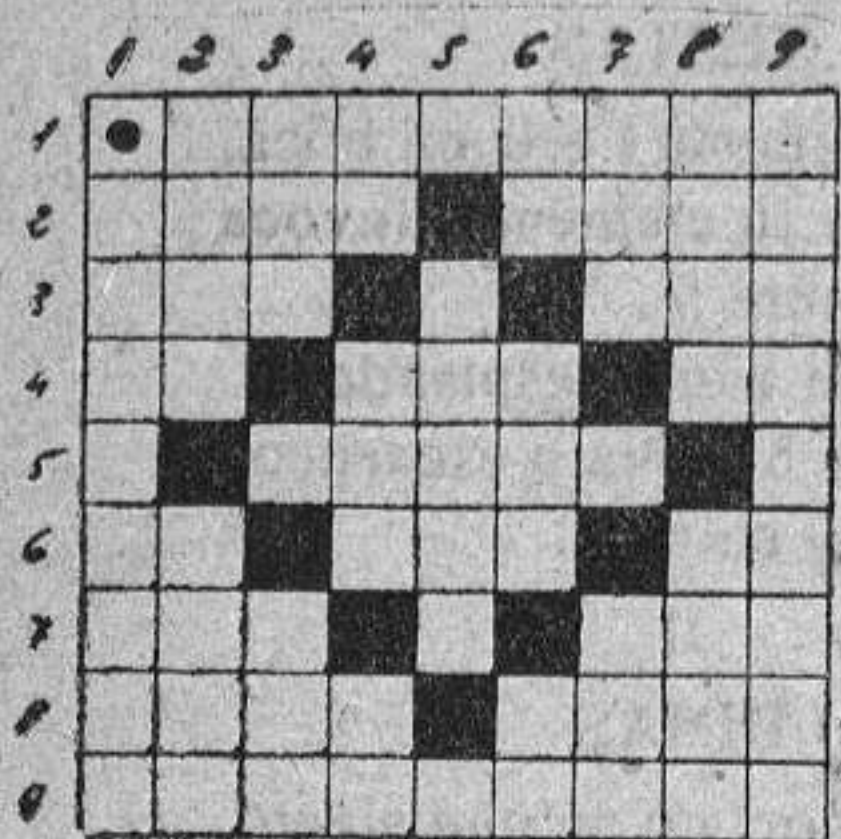
La urbanidad consiste en mortificarse un poco cada uno a beneficio de quienes están con nosotros, de lo cual resulta una gran ventaja para todos.

Y si ésta se basa en la caridad cristiana, fácil es recoger los beneficios de nuestra educación. La cortesía y los buenos modales suelen hacer meditar más fácilmente a las personas con quien discutimos y por tanto más fácilmente también las podemos traer al camino de la verdad.

Los malos modales, las faltas de educación y el lenguaje grosero, no suelen ser argumentos muy convincentes en las discusiones. Denotan por lo general falta de argumentos y hasta de razón.

Si quieres que te hagan justicia, sé justo.—X

# CRUCIGRAMA N.º 1



## HORIZONTALES

- 1.—Se llaman también a las alhondigas.—2.—Corrientes de agua—Sal para limpiar.
- 3.—Altar pagano—Consonante—Existir.—4.—Dos vocales—Perce-tarse—Pronombre reflexivo.—5.—Consonante—Isla del archipiélago de la Sonda—Ini-

cial de punto cardinal.—6.—Naípe—Señal de auxilio—Bebida caliente.—7.—(al revés) infusión purgante—Consonante—(al revés) río gallego.—8.—(al revés) esponjoso—(al revés) caudillo árabe.—9.—(al revés) cuerpos geométricos que sirvieron de sepulturas.

VERTICALES.—1.—Nombre de los indios del sur de Chile a los que cantó Ercilla.—2.—Instrumento musical clásico de cuerda—(al revés) nombre de consonante, plural.—3.—Isla

próxima a Timor—Consonante—(al revés) par.—4.—(al revés) pronombre posesivo—Gracia—Letra griega.—5.—Consonante—Recelo—Cifra romana.—6.—(al revés) afirma—Prenda militar antigua española—Dios egipcio.—7.—Pronombre personal—Consonante—(al revés) parte navegable de un río.—8.—Nombre de consonante, plural—Sospeché.—9.—(al revés) aires populares andaluces.

**[Solución al Jeroglífico núm. 3:  
IR LOS DOS A COVADONGA**

## Correspondencia administrativa

Don D. A. O.—Careñes, Villaviciosa. Tiene Vd. pagada su suscripción hasta fin de agosto del año corriente.

Don S. F. F.—Sama de Langreo. Hemos recibido pesetas 12, importe de su suscripción hasta fin de agosto de 1944.

Don M. I.—Gijón. Recibido su carta y pesetas 100. para pago de su suscrip-

ción. Muy agradecido por el recuerdo de mi padre (q. e. p. d.).

R. P. C. G. H.—Santander. Recibido giro postal de ptas. 24. Queda pagada su suscripción hasta el 15 de marzo de 1945.

Don I. L. G.—Comillas (Santander) Pagó hasta fin de enero de 1945.

## DONATIVO

Un antiguo suscriptor nos ha remitido pesetas 80, para que durante dos meses se repartan, como mejor convenga a la propaganda. CIEN ejemplares quincenales.

Comunicaremos a dicho señor la forma en que hemos cumplimentado su encargo.

La terquedad es la energía de los necios.—X

# CEDECO

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

MADRID: José Antonio, 61

BARCELONA: Vía Layetana, 57

GIJÓN: Uria, 25, 1.º, izquierda

Para ganar más, no hay que trabajar más: HAY QUE TRABAJAR MEJOR

En su casa, sin abandonar su trabajo, puede, si quiere, aprender cualquiera de las 200 especialidades que enseñamos de Comercio, Ingeniería Mecánica, Eléctrica, de Vapor, de Motores, Civil, Vías Férreas, Carreteras, Hidráulica de Construcción, Química Industrial, Matemáticas, Dibujo, Inglés, Topografía, Corte y Confección

Pagos mensuales desde 20 ptas. al mes (textos incluidos)

Envíe este CUPON a cualquiera de nuestras direcciones

Nombre ..... calle ..... n.º  
Población ..... Detalles del curso .....

## ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

# Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 — GIJÓN — Telf. 17-20

SERVICIO PERMANENTE

# PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, 4 - Gijón

# HOTEL ASTURIAS

TUDO CONFORT

GIJON

Plaza Mayor  
Teléfono 2205

# CATARROS, TOS, GRIPE, BRONQUITIS, ASMA.

La marcada acción estimulante, emoliente, calmante y antiséptica de las plantas de que se compone la Especialidad **HAMON**, n.º 15, tratamiento vegetal conocido ventajosamente por sus resultados en todas partes desde hace 35 años, proporciona una pronta supresión de la tos, procurando la desaparición de sus causas en los casos de gripe, catarros, bronquitis, asma.

## Las especialidades HAMON

preparadas en Laboratorios Botánicos y Marinos, Rda. Universidad, 6, Barcelona, se encuentran en las principales Farmacias. (C. S. n.º 4445.)

# JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA

## Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 - GIJON - Teléfono 3382

# ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

Depositando sus economías en la

# CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO  
(edificio de su propiedad)

PRÉSTAMOS A INTERÉS MÓDICO

